

MEDICIÓN Y VALORACIÓN CONTABLE: ALGUNAS TENSIONES TEÓRICAS¹⁰

Área: 1. Teoría contable

Tema – sub tema: 1.1 La contabilidad y sus segmentos

Jony Alexander Acevedo Alonso¹¹. (Universitaria Agustiniiana – Docente-investigador – 4 años de antigüedad – 05/Ago/1990)

mail: jony.acevedo@uniagustiniana.edu.co

RESUMEN

Este trabajo abordará de manera teórica algunos cambios y discusiones que le han acontecido a la contabilidad sobre su naturaleza (Cañibano, 1995), antes entendida por ser la encargada de medir las transacciones económicas, y ahora, entendida como un instrumento para la valoración (Beaver & Demsky, 2002) y la toma de decisiones. Los cambios se presencian por diversas teorizaciones que se le han dado a la disciplina contable (Mattessich, 1964; Chambers, 1965; Beaver & Demsky, 1979; Watts & Zimmerman, 1990; Deegan & Unerman, 2011; entre otros). En ese sentido, el texto estará dividido en cinco acápite, el primero presentará la introducción. El segundo, mostrará las relaciones de la contabilidad y la medición con base en el costo histórico. El tercero, describirá las relaciones entre la contabilidad y la valoración. El cuarto apartado, planteará algunas tensiones entre las dos vertientes anteriores para comprender los cambios en los modelos contables (Aglietta & Reberieux, 2009). La quinta sección abordará el referente contextual de la discusión. Por último, se dejarán unas breves conclusiones y reflexiones.

Palabras Claves:

Contabilidad, Medición contable, Valoración contable, Teoría contable, Tensiones, Contexto.

¹⁰ Esta ponencia hace parte del proyecto de investigación titulado “Comprendiendo las prácticas de valoración de activos financieros en las pymes colombianas a partir de las pequeñas firmas de contabilidad” financiado por la Universitaria Agustiniiana.

¹¹ Contador Público de la Universidad del Quindío, © magister en contabilidad y finanzas modalidad investigación de la Universidad Nacional de Colombia, Docente-investigador de la Universitaria Agustiniiana.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, ha existido una oferta y una demanda por teorías contables, sobretodo, en el período científico de la contabilidad (Tascón, 1995), es en este periodo cuando emergen distintas perspectivas para entender la disciplina, mediada siempre por distintos intereses. Es a partir de la primera mitad del siglo XX, especialmente en Estados Unidos donde surge la investigación en contabilidad propiamente dicha, de allí se desprenden algunas vertientes que se han ido desarrollando con el pasar de los años a través de la consolidación de comunidades académicas. Es en este trasegar, donde se pone en la agenda de investigación la disputa teórica sobre la contabilidad, si ésta es para medir, o si por el contrario, es para valorar.

Si la contabilidad adopta la dimensión de la medición, esto no necesariamente implica valoración (Demski & Felthan, 1978) sino descripción del ingreso (Mattessich, 2002). Pero si implica valoración, se plantea la importancia de la contabilidad para ayudar a formar los precios en los mercados (Fama, 1979; Gómez, 2009) y como proyección de la riqueza (Mattessich, 2002). Aquí, existe una tensión profunda en las aproximaciones teóricas sobre dicha materia sobre la manera de representar la realidad. Lo que ha provocado estas tensiones, son una amplia gama de teorías contables, las cuales, se fortalecen desde la corriente dominante y por lo tanto, asistimos a un cambio de modelo contable. A principios del siglo XX basado en una dimensión dinámica, donde la contabilidad servía para medir la riqueza de las organizaciones basada en el ingreso. Pasando a un modelo estático, donde la contabilidad ya no debe medir, sino proyectar y la valorar la riqueza futura (Aglietta & Reberioux, 2009), el anterior cambio se puede comprender a partir de la producción académica de la escuela de la regulación francesa.

De acuerdo a lo anterior, esta ponencia busca revisar la literatura sobre medición y valoración contable para determinar las tensiones que subyacen a las distintas posturas. Con el fin, de brindar un texto que permita a la comunidad académica contable volver sobre dicha discusión, fundamental en nuestros días, donde impera una visión netamente financiera de la contabilidad. Por lo tanto, también se abordará la discusión contextual que emerge con la regulación contable que da lugar a distintos métodos de valoración. Entender las raíces del actual modelo contable implica retomar las discusiones pasadas y no simplemente aceptar el statu quo sin discusión teórica. La contabilidad es mucho más que su aplicación práctica.

POSTURAS A FAVOR DE LA MEDICIÓN CONTABLE

En primer lugar, aparece la teoría formal de la contabilidad (Mattessich 1967, Ijiri, 1967) donde lo fundamental es que ella es una métrica isomorfa de la realidad, basada en la objetividad. Es decir, la contabilidad es un sistema de medición que representa idénticamente la realidad (Gómez, 2011), es el proceso de organizar hechos y relaciones empíricas dentro de un modelo formal, tomado prestado de las matemáticas (Mattessich, 2002). Toda cuantificación constituye el mejor y más exacto medio para adquirir conocimiento empírico. Mattessich retoma las ideas del decano de la teoría moderna de la medición (Stevens, 1946) y la incluyó en su sistema formal. En ese sentido, una distinción fundamental para muchos teóricos, es la exactitud o la medida de error, asunto imprescindible de la medición.

La Contabilidad tiene como tarea la capacidad de describir el ingreso a partir de la medición de los mismos, partiendo de la idea de Fisher que retoma a Marx, -Solo hay ingreso si hay producción- (Mattessich, 2002). Posteriormente, el aporte teórico de Chambers (2006), es la importancia de la contabilidad para medir el ingreso, pero también para proyectar la riqueza. Medir el ingreso se refiere al pasado y a los hechos del presente; y la valoración a hechos futuros, a las expectativas sobre el futuro. En ese sentido, mezclar mediciones con expectativas complica la condición del presente. En esta escuela de pensamiento se clasifican las teorías normativas de la contabilidad.

Medir en esta escuela no es solo cuantificar, también implica atributos cualitativos, por ello su preocupación es medir, para ello utiliza la teoría moderna de la medición, porque esta permite la clasificación de lo cualitativo. Teniendo en cuenta que la medición no es un atributo directo de la cosa sino de la relación de la cosa con el sujeto que la mide. Por lo tanto, la medición en contabilidad es arbitraria porque implica tomar una regla y asumir que dicha regla encierra la realidad. Por ende, la contabilidad busca la representación exacta de la realidad desde la métrica formal.

Ijiri (1967), mantuvo su defensa del costo histórico para medir el ingreso, de lo contrario, la medición no es viable. Mattessich (2002) recrea dicha discusión y define el costo histórico así:

La hipótesis subyacente identifica el valor de un activo con el costo (o precio) pagado por él en la fecha de adquisición. El principio del costo parece ser el método más confiable si el propósito de la contabilidad se busca en la exposición de datos que pueden ser verificados con un comparativamente alto nivel de objetividad (p. 162).

Sin embargo, “un valor determinado constituye una magnitud momentánea y altamente inestable, se refiere a un momento específico y puede cambiar abruptamente” (Mattessich, 2002, p. 162). Esta escuela de pensamiento contable reproduce el principio de prudencia y el conservadurismo. El primero implica no reconocer ingresos que no se hayan realizado, y el segundo, evita la financiarización.

De acuerdo a lo anterior, son los autores clásicos en contabilidad los que defiende una postura más objetiva de la contabilidad basada en la medición del ingreso y en la utilización de la teoría moderna de la medición. El modelo contable que se identifica en esta dimensión es el dinámico, que se basa en el costo y en los valores de entrada (Aglietta & Rebérioux, 2009). Pero, esto ha ido cambiando paulatinamente porque evolucionan las organizaciones (Sunder, 2005) y la contabilidad “evoluciona con ellas”.

Además, siguiendo Georgiou & Jack (2011), quienes desde Broad (1948, citado en Chambers, 1995, p. 657) plantean que:

Históricamente, la base de valor [de la contabilidad] tiene mucho apoyo, pero el aumento del tamaño y la complejidad de las empresas y la impracticabilidad de las evaluaciones anuales han llevado a su abandono. La aceptación del costo como la base más útil a efectos contables se basa en argumentos prácticos y no teóricos (p, 315). **Traducción propia.**

Operativamente, la medición al costo es utilizada por su practicidad, pues los valores de entrada permiten datos objetivos y contrastables. Tal como ocurrió entre 1940 y 1970 en los EE.UU., en gran medida los argumentos para que la base de medición fuera el costo eran “pragmáticos y morales, de no dejar espacio para realizar valoraciones al alza seriamente engañosas, y las implicaciones de ello para prevenir nuevas crisis financieras” (Georgiou & Jack 2011, p. 316-317). Sin embargo, esta base no fue totalmente aceptada por la comunidad contable.

En la práctica, se aceptaba generalmente que el costo histórico se salía de los sistemas de contabilidad y, como afirman claramente Zeff (2007) y Walker (1992), la SEC de los EE.UU. prohibía efectivamente cualquier otra base contable que no fuera al **costo**. Después de la Gran Depresión, hubo un movimiento general hacia una contabilidad más conservadora. Esto incluía un alejamiento del uso de "valores corrientes" (estimaciones de los precios corrientes de mercado) o "valores tasados" (el

valor actual de las ganancias esperadas) para activos de larga duración tales como activos fijos e intangibles (Walker, 1992, pp. 3-4) [...] Las razones incluían que los importes revalorizados eran arbitrarios; representaban una referencia insuficiente a los precios de mercado actuales y, por lo tanto, proporcionaban información engañosa. Por lo tanto, la SEC no parecía estar en desacuerdo con las revalorizaciones sobre una base teórica, sino más bien sobre la validez de los métodos de valoración utilizados. Es evidente, sin embargo, que el apoyo a los costos históricos en ese momento se concibió como un intento de frenar el fraude y la tergiversación, esencialmente una declaración moral de propósito. (Georgiou & Jack, 2011, p. 316)

Traducción propia.

En ese orden de ideas, “la contabilidad de costos ha sido generalmente aceptada y se ha argumentado que la presentación de informes bajo la base del costo ha sobrevivido porque es útil y representativa de las posiciones patrimoniales de aquellos a quienes va dirigida (Brown, 1989)” citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 321). La medición contable entonces, cuenta con diversas bases de valoración, pero el costo histórico sigue vigente en relación con la contabilidad patrimonial ubicando suba en el conservadurismo. Existen diversas posturas que han separado la base de valoración contable del costo, las cuales se van a plantear en el siguiente acápite.

POSTURAS A FAVOR DE LA VALORACIÓN CONTABLE

Esta perspectiva teórica se venía trabajando con la escuela normativa, sin embargo, se racionaliza con la entrada de la teoría positiva de la contabilidad. Sterling (1970) y Mock (1976), pioneros de la teoría de la contabilidad y de la medición contable para la toma de decisiones, conocida como el paradigma de la utilidad; plantean que la contabilidad ayuda a reducir la imperfección y la incompletud de la información para poder tomar decisiones sobre rumbos de acción alternativos con base en probabilidad. (Gómez, 2011).

Ball y Brown (1968) y Fama (1970) son los precursores de la teoría positiva de la contabilidad, con una visión instrumental y economicista en su centro. Para ellos, la contabilidad tiene que ser una disciplina instrumental alineada con las finanzas para ayudar a formar los precios en los mercados. Este es el punto de origen de las finanzas contemporáneas (Gómez, 2011). Ya Fama (1970) premio nobel de economía desarrolló la hipótesis de eficiencia de los mercados, donde la información contable se torna relevante para formar los precios.

Bell (1987), Lee (1999) y Beaver (2002), pioneros de la teoría del valor en Contabilidad, plantean que ésta es para medir el valor. Bajo esta perspectiva se justifica la adopción de las NIIF en el mundo, deviene de la teoría positiva de la contabilidad donde se genera la necesidad de una regulación contable homogénea y de general aceptación. Aquí es donde se justifica el valor razonable, o la valoración a precios del mercado.

Lo anterior se soporta teóricamente en la escuela denominada como positivista o funcional de contabilidad (Watts, R. y Zimmerman; 1986; 1990), y que los procesos de regulación son necesarios para evaluar la eficiencia de las normas (Larrinaga, 1999) siendo este un proceso político. En ese orden de ideas, este seno teórico promueve la globalización de la información contable y la necesidad de establecer unas normas similares con el fin de cumplir con principios de transparencia y de fácil comparación para los distintos mercados del mundo, que dio origen IASB desde 1973 como máximo organismo emisor de las reglas.

El origen de la teoría positiva de la contabilidad son Watts & Zimmerman (1986), quienes trajeron la perspectiva de la teoría neoclásica a la contabilidad. De este modo, la contabilidad expresa acciones individuales de sujetos racionales y oportunistas (Gómez, 2001). Su pretensión ha sido la construcción de leyes universales y de allí se soporta el marco conceptual de la información financiera. También, plantean que la contabilidad es interesada

y que el proceso de regulación es político. Sus bases vienen de la teoría de la firma, teoría de la agencia y la economía de los costos de transacción y la econometría (Gómez, 2011). El objetivo de la teoría contable es explicar y predecir la práctica contable (Watts & Zimmerman, 1986). También, utiliza el método científico y buscan la generalización y la predicción.

Bajo la perspectiva anterior, el valor se desancla de la riqueza real. Se desmonta el principio de conservadurismo y se impulsa la visión neoclásica de la economía a la contabilidad. Teniendo como premisa la toma de decisiones en los mercados financieros para la maximización del valor de la empresa, tal como lo expuso Mattessich (2002):

La subordinación del principio del costo en favor de la asignación de valores corrientes deriva en un cambio en el objetivo de la contabilidad, de un alejamiento del aspecto de custodia de la evidencia documentada, hacia el objetivo de facilitar las decisiones gerenciales. El cambio hacia los valores de mercado constituye el primer paso hacia una contabilidad para la toma de decisiones. (p. 164).

En ese orden de ideas, la contabilidad desde la perspectiva de la valoración implica proyección (Mattessich, 2002). Y para la proyección necesita de métodos de valoración con información de distintos mercados. En ese sentido, existe un cambio de modelo contable hacia uno estático, donde el activo es percibido como un ingreso futuro con una dosis de incertidumbre (Aglietta & Rebérioux, 2009), aquí se utilizan la finanzas modernas y modelos econométricos.

También, la valoración contable parte del principio del valor razonable o valor justo. Según Lee (2008) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 315),

Señala que los orígenes del término "valor justo" se remontan a 1898 en un caso del Tribunal Supremo de los Estados Unidos (Smyth v. Ames) en el que se sostuvo que las industrias reguladas tenían constitucionalmente derecho a obtener un "rendimiento justo" sobre el "valor justo" de la empresa.

La idea anterior se consolida con el Informe Trueblood, el cual proporcionó la base sobre la cual el FASB procedería con su marco conceptual (Zeff, 1999) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 317). "Las debilidades de la medición al costo histórico se pusieron de manifiesto en la década de 1970, cuando los organismos de normalización se enfrentaron a los desafíos de los informes de las empresas en tiempos de alta inflación". En ese sentido, se empezó un movimiento para transitar de la contabilidad de costos a la contabilidad de valores del mercado.

Kenneth MacNeal's Truth in Accounting (1939) cuestionó la veracidad de las cifras de los estados financieros basadas en los principios del costo histórico, la administración y el conservadurismo, y llegó a la conclusión de que el valor de mercado de los activos era su valor adecuado para fines contables, lo que lo convertía en "un revolucionario en una época no revolucionaria" (Zeff, 1982, p. 549) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 315). **Traducción propia.**

Al ubicarse el desarrollo teórico de la contabilidad financiera en el contexto anglosajón y en el marco de la globalización de los mercados, se sientan las bases de la importancia de otros tipos de valoración más allá del costo, fomentando un modelo contable estático. Son diversos los trabajos que han abordado este sentido contable, y hoy por hoy, está más vigente que nunca. La contabilidad financiera de orden globalizante busca homogeneizar los métodos de valoración con proyección de la riqueza futura a un momento presente. Es decir, pueden utilizarse para crear una imagen de la organización con datos futuros, lo cual carece de conservadurismo y de prudencia y pueden ocasionar otras crisis financieras con el pasar del tiempo. Sin embargo, se muestran con credibilidad hacia la sociedad.

En la práctica, los valores de mercado se utilizan como parte de un sistema de medición mixto. Los costos históricos comienzan a perder legitimidad ante el mercado y a privar a los valores debido a su supuesta incapacidad para representar aspectos cruciales de la realidad económica en períodos de alza de precios y en crisis bancarias [...] Así, la valoración a precios de mercado resurge, junto con el creciente problema de la contabilización de los derivados y otros valores. (Georgiou & Jack, 2011, p. 319). **Traducción propia**

Un ejemplo que se pueda plantear a partir del marco normativo vigente es el desarrollo de la NIC 39, consolidando los principios del IASB con respecto a los valores razonables. El principio esencial es el de la utilidad para la toma de decisiones, y Hague (2004, p. 23) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 320), establece que "los valores razonables de los activos y pasivos financieros proporcionan información más pertinente y comprensible que los costes o las medidas basadas en éstos". Con esto queda claro que, para el IASB, el valor justo en sí mismo se había convertido en un principio y hoy en realidad.

En ese orden de ideas, la valoración contable cuenta con diversas construcciones teóricas que la apoyan, además, de investigaciones en diversos contextos, especialmente en el anglosajón. Estas visiones a favor han permitido el desarrollo de la contabilidad financiera de orden globalizante y la consolidación del IASB como organismo emisor y garante de la transparencia de los mercados, ubicando a la contabilidad como un sistema de información para la toma de decisiones.

TENSIONES

Las dos posturas teóricas expuestas anteriormente no son aceptadas totalmente por las comunidades académicas en contabilidad, es decir, existen tensiones por imponer una sobre la otra. Sin embargo, Georgiou & Jack (2011) plantean que estas dos bases de medición son implementadas en la actualidad, y ello ha dado lugar a valoraciones mixtas (p. 312). Pero, sí existe un paulatino desmonte del costo histórico en función de los valores de mercado. "Los fundamentos conceptuales de las normas alejan la práctica contable de los conceptos establecidos de costo histórico y administración hacia conceptos de decisiones de los inversionistas basados en flujos de efectivo futuros y valores justos" (Horton & Macve, 2000; Richard, 2004; Ball, 2006) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 311) **Traducción propia.**

Las tensiones son de tipo ontológico, epistemológico y metodológico. Lo que se pretende es profundizar la contabilidad financiera en detrimento de la contabilidad patrimonial. Con unos intereses tanto de los investigadores como de los organismos emisores de normas de información financiera. Ball (2013) manifiesta que existe una:

"falacia de la información", la creencia de que el valor social de la contabilidad surge en gran medida de su relación con las revisiones de los precios de las acciones, como es evidente, por ejemplo, en las regresiones de los rendimientos de las acciones sobre las ganancias. Está estrechamente relacionado con la "falacia del valor razonable", la creencia de que el valor social de la contabilidad está aumentando en la medida en que los estados financieros incorporan con precisión los valores razonables de los activos y pasivos individuales". (Ball, 2013, p. 2). **Traducción propia.**

Los argumentos de los organismos de normalización, las autoridades emisoras de no las reglas escritas y los teóricos a favor de una u otra base son, "según estas definiciones, muy morales. Se citan varias nociones de "rectitud" teórica, transparencia, protección contra la manipulación y control, junto con la afirmación de "utilidad para la toma de decisiones". (Georgiou & Jack, 2011, p. 314). Por lo tanto, la contabilidad es una variedad de teorías, de prácticas, de instrumentos y procesos de cálculo, el cálculo es el mecanismo que estimula y permite organizar las expectativas humanas sobre el futuro y sobre sus acciones presentes (Gómez, 2011). Aquí aparece el debate entre medición al costo o la valoración sobre

instrumentos o activos financieros. En Colombia según la norma, se permiten los dos tipos de medición.

Una tensión importante se les atribuye a los organismos reguladores, los cuales han puesto en la agenda académica y profesional la importancia de la valoración contable en medio del capitalismo financiero hace que la contabilidad deba responder a las necesidades de los usuarios, principalmente los inversionistas, tal como se muestra a continuación:

Edwards (1989) identifica el siglo XIX como el período en el que hubo un "cambio de énfasis del registro a la información financiera", cambio que describió como un "salto adelante". La transición a lo que él denomina "capitalismo financiero", que parece caracterizarse por la importancia cada vez mayor de las grandes empresas (en particular los ferrocarriles) con grandes necesidades de capital financiadas por inversores externos a través de los mercados de capitales, significó que "por lo tanto, los datos financieros eran necesarios, a una escala sin precedentes, para ayudar a garantizar que el proyecto planeado se concibiera correctamente, para controlar los costos durante la fase de construcción y para informar de los resultados cuando la línea entrara en funcionamiento a los propietarios ausentes" (págs. 12-15) citado en (Georgiou & Jack, 2011, p. 314).

Debido al crecimiento exponencial de los mercados financieros en todas sus dimensiones, ubicando a la información contable en el centro de la toma de decisiones, tomó vigencia la necesidad de regulación, y emergieron los organismos reguladores como el IASB. La valoración contable entonces, es fundamental para disminuir asimetrías de la información y dotar de transparencia dicha información. En ese sentido, existe un uso normalizado del valor razonable en los mercados financieros que se ha vuelto retórico como se afirma en (Georgiou & Jack, 2011)

Biondi y Suzuki (2007) sostienen que el valor razonable es un término retórico que puede haber contribuido al éxito del IASB. Las connotaciones de la expresión "ni por debajo ni por encima de los precios" y "juego limpio", los vínculos con los discursos actuales sobre el valor para los accionistas y el valor económico, y la valoración de las acciones basada en los flujos de caja, significan a su vez que el propio IASB se basa en valores compartidos y contemporáneos sólidos. Todavía no está del todo claro si es el término retórico el que da legitimidad al concepto y al propio IASB, o si es el hecho de que se considere que el IASB y otros organismos de normalización abordan las necesidades de los usuarios al menos en su propia intención (McCartney, 2004; Young, 2006) (p. 320). **Traducción propia.**

Retomando a Mattessich (1967), si la contabilidad en su génesis nace para medir, debe tener la capacidad para describir el ingreso. Siempre la medición implica descripción. Pero, si lo que busca es la valoración, se basa en medir la riqueza a partir de proyección sobre expectativas futuras. La medición tiene una alta dosis de objetividad, mientras que la valoración implica subjetividad y es relativa, tal como se plantea en la NIIF 13 sobre valor razonable. Si la contabilidad tiene que decir algo de la realidad es la medición como ha sido históricamente, se refiere a medir los hechos del pasado y del presente. Sin embargo, con la nueva normatividad se pretende impulsar la valoración, la cual se refiere a hechos futuros y a las expectativas sobre el mismo.

Los posicionamientos entonces, reclaman más investigación empírica, revisar el papel de la contabilidad en las crisis financieras como un instrumento que permite ser manipulado por medio de la valoración, como sucedió en EEUU en el 2007. En este contexto, los países suramericanos encarnan unas prácticas contables propias históricas, que con el pasar del

tiempo han sido direccionadas por la perspectiva dominante en teoría contable y por la visión del libre mercado y de toma de decisiones, enfatizando el modelo contable estático. En fin, esta pequeña aproximación busca retomar el debate necesario para el contexto actual.

CONCLUSIONES

Existen tres aportes fundamentales a la discusión académica. El primero, es que ninguna de las dos perspectivas teóricas es obsoleta, así la medición a valor razonable sea la dominante. La discusión teórica es políticamente interesada y se reproduce a partir de los organismos emisores de normas en contabilidad para ser vista como una práctica generalmente aceptada.

En segundo lugar, es necesario abordar dichas perspectivas en función del contexto, lo conceptual no necesariamente aplica para todos los entornos, como el suramericano. Desmontar el principio del conservadurismo implica entender que la contabilidad puede ser usada como un instrumento de legitimación en la búsqueda por maximización del valor, y que los mercados financieros son la única vía para generar dicho valor. Así pues, nos encontramos en un contexto donde impera la hegemonía de las finanzas y la contabilidad para la toma de decisiones.

Por último, sigue existiendo la necesidad de volver a los referentes históricos en investigación contable para entender el pasado y el presente de nuestra disciplina. Adscribirnos a un único lenguaje en contabilidad sin comprender su evolución histórica es engeguercer nuestra mirada de la realidad paradójica y compleja.

* * * * *

BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, M. y Rebérioux, A. (2009). El capitalismo financiero a la deriva. Capítulo 5. El debate contable. Edición Universidad Externado.

Ball, R. (2013). Accounting Informs Investors and Earnings Management is Rife: Two Questionable Beliefs. *Accounting Horizons*, 27, 4. pp. 847–853.

Barth, M., Beaver, W., and Landsman, W. (2001). The relevance of the value relevance literatura for financial accounting standard setting: another view, *Journal of Accounting and Economics*, V. 31, Issues 1–3, pp.77-104

Beaver, W. y Demski, J. (1979). The Nature of Income Measurement, *The Accounting Review*, Vol. 54, 1, pp 38-46.

Cañibano, Leandro. (1995). Concepto y división de la contabilidad.

Chambers, R.J. (1965). Measurement in accounting, *Journal of Accounting Research*. Spring: 32-62.

Chambers, R. (1966/2006). Chapter 14. A Theory of the development of accounting practices. In: *Accounting, Evaluation and Economic Behavior*. Sydney University Press.

Deegan C, and Unerman, J. (2011). Chapter 3. The regulation of Financial Accounting. In: *Financial Accounting Theory*, Second European Edition. McGraw Hill.

Fama, Eugene. (1970). “Efficient capital markets: a review of theory and empirical work”, *Journal of Finance*, 25, pp. 383-417.

García, M. T., Limone, A., Álvarez, C. (1988n – Marzo) “El Potencial de la Empresa y la Medición Contable”. En: *Revista Contaduría*. Universidad de Antioquia. Medellín No 12. Pág. 71-99

Georgiou, O; Jack, L. (2011). In pursuit of legitimacy: A history behind fair value accounting. *The British Accounting Review* V43. Pp. 311–323

Gómez, M. (2011). Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina científica. *Lúmina*, 12, pp 120-150.

IASB (2011). IFRS 13. Medición del Valor Razonable. London: IFRS foundation.

Ijiri, Y. (1967). The foundations of Accounting Measurement. Chapter 3: Axioms of Control, Quantities, and Exchanges. Pp 69- 85.

Mattessich, R (1964/2002). *Contabilidad y Métodos Analíticos*.

Sunder, S. (2005). *Teoría de la Contabilidad y El control*. Capítulos 1 y 2.

Tascón, M.T. (1995). La contabilidad como disciplina científica. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 26-27, 65- 111.

Watts, R, and Zimmerman, J. (1990). Positive Accounting Theory: A Ten Years Perspective. *The Accounting Review*. Vol 65, No. 1, 131-156.